SERMON
DE LA PASSION DE NVESTRO SEÑOR IESV CHRISTO.

PREDICADO EN LA SANTA IGLESIA DE SEVILLA, EN VIERNES SANTO TREZE DE ABRIL DE 1629.

POR EL DOCTOR LVCAS DE Soria, Canonigo de la mesma santa Iglesia, Consultor de la Inquisicion.



CON LICENCIA
En Seuilla, por Simon Faxardo, año de 1629.

APROBACION.

ESTE Sermon es vn desengaño de Predicadores, que haziendo ostentació des te Oficio, dizen que no saben predicar de Pasion, dando a entender, que la viveza de su ingenio, lo profundo de su saber, i eloquencia en razonar (a que se juzgan obligados) no es compatible con los tiernos, i afectuosos sentimientos, que semejante argumento pide. Lean estos discursos; i verân vn catolico, i diestro engarce de divinas Letras, piedad, leccion de Santos, cõ la propriedad i rigor de nuestra lengua. I asi juzgo que (rindiendole gracias a su Autor) se deve dar licencia para imprimirlo. En este Convento de nuestra Señora de Consolació 22. de Abril de 1629. años.

El M. Fray Antonio Chacon.

LICENCIA.

EL Doctor don Luis Venegas de Figueroa, Governador, Provisor i Vicario General de Sevilla, i su Arçobispado, doi licencia para que este Sermon, que predicò en esta santa Iglesia el señor Doctor Lucas de Soria, Canonigo della, a la Pasion de nuestro Señor Iesu Christo, se pueda imprimir, sin por ello incurrir en pena alguna. Fecho en Sevilla a 23. de Abril, de 1629. años.

El Doctor don Luis Venegas.

Christoval de Miranda Nº.

A FERNANDO DE SORIA GALVARRO, CHANTRE DE LA ſanta Igleſia de Cordova.

El Doctor Lucas de Soria Galvarro ſu primo.

EL Cabildo de la ſanta Igleſia de Sevilla determinò, que el Sermon de la Paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que ſe a predicado el Viernes Santo a las tres de la mañana (ora poco oportuna para Sermon tan digno de ſer oido) ſe predique deſde eſte año, todos los ſiguientes vna ora antes de començarſe los oficios de aquel dia, para aſsiſtir capitularmente a oirlo; con cuya aſsiſtencia i mejor ſazon de tiẽpo ſe á reconocido, q̃ ſe haze eſtimar mas la grãdeza i celebracion deſte miſterio. Diome nueſtro Señor grande deſſeo de acertar a predicarlo a gloria de ſu divina Mageſtad, el deſſeo fue como de quien lo dio, i la obra como mia; mas porq̃ entiendo, que no ai en eſta vida coſa mas para oida i eſtimada que la materia i la memoria de la Paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, puede perdonarſe que ſe eſtampaſſe eſte Sermon, por que aunque el cortiſsimo caudal de ſu Autor lo haze indigno de ſer viſto de los que ſaben, puede ſer que a los de profeſsion mas lega mueva a algun ſentimiento bueno, que es lo que ſolo puede deſculparme, i v. m. a quien nueſtro Señor

dio tanto entendimiento i buenas Letras; por ſer tan piadoſo, i tan dueño mio, perdonarà ſus muchas faltas. Nueſtro Señor guarde a v.m. con muchos aumentos de ſu gracia.

Doctor Lucas de Soria.



Manè autem facto, consilium inierunt omnes principes Sacerdotum, & Seniores populi, adversus Iesum, vt eum morti traderent, Matthei cap. 27.



E la Pasſion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto (que con lagrimas de amor, i compaſsion, i con cantos de triſteza i de lamento, celebra oi la ſanta Igleſia nueſtra Madre) dize el glorioſo ſan Leon Papa, en ſu Sermon decimo octavo de Paſsione, que es miſterio de que no pueden ſentir, ni tratar dignamente los entendimientos mas aventajados, i en q̃ las mas eloquentes lenguas enmudecen, aunque deve alegrarnos mas, que confundirnos, que ſea por ſu dignidad eſta materia tan ſuperior a nueſtra facultad: *Magnitudo quidem ineffabilis Sacramenti, ita humanæ intelligentiæ altitudinem, & totius eloquij vincit facultatem, vt excellentiſsimis ingenijs, & facundiſsimis linguis ſublimior ſit ſemper triumphus Dominicæ paſſionis. ſed gaudendum nobis potius, quam erubeſcendum eſt, quod tãtæ ſuperamur materiæ dignitate:* I dize tambien eſte glorioſo Santo, que aunque para tratar decentemente de materia tã miſterioſa i levantada, ſea nueſtro caudal tan limitado, que pueda del todo deſmayar, que alẽtemos las fuerças del ſentido, i avivemos la conſideracion del penſamiento, aunque ayamos de desfallecer en la demanda; *Laboremus ſenſu, hæreamus ingenio, deficiamus eloquio.* Dichoſos los q̃ ſienten de la paſsion i muerte de nueſtro Señor Ieſu Chriſto con afectos de verdadera caridad, mas que adelgaçando mucho diſcurſos i conſideraciones: pero en mi falta todo, i à ſobrado la oſadia de ſubir a eſte lugar a tratar de materia tan divina. Mas en dia en que Ieſu Chriſto nueſtro bien derramò toda ſu ſangre, i convirtio a vn Ladron, i llorò con lagrimas al Padre por el perdon de los que lo crucificaron: è alentadome a

S. Leon Papa, ſermone 10. de paſsione.

esperar que mirara su Magestad divina a los desseos de acertar que de su mano è recibido; i aunque las fuerças no puedan corresponder a los desseos, la liberalidad divina, que alētò los desseos, puede suplir las fuerças de tan corto caudal, para que en mi pequeñez se manifieste mas su gloria, y el poder de los socorros de su gracia; i que se sirva su divina bondad por quien es, de darmela, para acertar en algo, i de alcāçarla con su intercession la soberana Reyna de los Angeles nuestra Señora, suplicandoselo todos con la oracion acostūbrada de la Aue Maria.

Manè autem facto, consilium inierunt omnes Principes Sacerdotū, & Seniores populi, &c. loco, & cap. vbi sup.

LA passion de nuestro Señor Iesu Christo fue el acuerdo i primera determinacion libre, que en razon de comunicarse tuvo abeterno la volūtad divina, porque como criar Dios nuestro Señor criaturas capaces de su conocimiento i de su amor, procedio de su sola generosissima bondad, que es infinita, determinò comunicarse todo a sus criaturas, uniendo su divina naturaleza con la humana en la persona de su coeterno unigenito Hijo, en quien, i porquien, no solo quiso comunicarse todo; sino tambien sugetarse a sentir detrimento de ignominias, a padecer intensissimos dolores, a morir muerte de Cruz entre ladrones: i esto que fue el ultimo estremo a que pudo decender la Alteza diuina del Hijo natural de Dios, i en que mas resplandecio el abismo de su bondad incomprehēsible, fue, como è dicho, la primera determinacion libre, que en razon de comunicarse tuvo abeterno la voluntad divina: assi lo siente el corriente de los Padres de la Iglesia, i con el glorioso Doctor san Augustin, que explicando aquellas palabras del cap. 8. del libro de los Proverbios; *Dominus possedit me ab initio viarum suarum*; i valiendose de la translacion de los setenta Interpretes, que lee; *Dominus creavit me in initiū*

via-

viarum suarum: Dize en el cap.12. de su lib.1. de Trinitate: *Secundum formam Dei ante omnes colles generavit me Dominus, secundum formam servi creauit me in initium viarum suarum.*

Es tambien la passion i muerte de nuestro Señor Iesu Christo lo primero que se conocio en el mundo, porque acabada de cometer la culpa de nuestros primeros padres en el Paraiso terrenal; dize san Leon Papa en su sermon primero de Nativitate; que aquel Señor todo poderoso, i clementissimo, cuya naturaleza es la misma bondad, cuya voluntad es absoluto poder, i cuyo obrar es vn perpetuo usar de sus misericordias, compadeciendose de vernos heridos con el mortal veneno de la malignidad, i invidia del demonio: luego en el primer nacer del mundo significò a los hombres la salud i remedio que les tenia guardado, anunciando al demonio, en vestido en la serpiente, que de vna muger decendiente de la que el engañò para perdernos, naceria vn hijo, que avia de quebrantar el orgullo de la vitoria, que de los hombres alcançò, que fue Iesu Christo Señor nuestro, quando naciesse, en la sazon del tiempo en que la alteza del divino Consejo lo dispuso, para que el demonio autor, i inventor de la muerte por la sugestion de la culpa en que enredó a nuestros primeros padres con la muerte con que vencio, fuesse vencido. *Deus omnipotens, & clemens, cuius natura bonitas, cuius voluntas potentia, cuius opus misericordia est, statim vt nos diabolica malignitas veneno suæ mortificavit invidiæ prædestinanda renovandis mortalibus suæ pietatis remedia inter ipsa mundi primordia præsignavit denuntians serpenti, futurum semen mulieris, quod noxij capitis elationem sua virtute contereret, Christum scilicet incarne venturum, secundum plenitudinem temporis, quam divini Consilij inscrutabilis altitudo disposuit, vt inventor mortis diabolus per ipsam qua vicerat, vinceretur.* I quiso nuestro Señor por su misericordia hazer la causa de nuestra defensa i remedio, tan propria causa suya, que le dixo al demonio envestido en la serpiente, que en aver intentado destruirnos, no solo se atrevio contra nosotros, sino tambien contra su autoridad divina; i

S. Leon Papa, serm. 1. de nativitate.

Idem in eodē sermone 1. de nativitate, inferius

que

que su Hijo quando viniesse hecho hombre al mūdo le guardaria el castigo que merecio su temeridad insolentissima, assi se lee en el texto sagrado del cap.3. del Genesis, segun se vee en la leccion de la version Caldaica: *Inimicitias ponam inter te, & inter mulierem, inter filium tuum, & filium eius, ipse observabit tibi quid fecisti ei à principio.* I porque tan desde el principio del mundo se significò a los hombres la salud i remedio que les avia de causar el Hijo unigenito de Dios hecho hombre por su passion i muerte, que se fue significando i representando en todos los sacrificios de la lei natural i escrita, dize el Evangelista san Iuan en el cap. 5. de su sagrado Apocalipsis, que el Cordero de Dios sin mancilla à muerto i muere desde el principio del mundo: *Et adoraverunt eam* (scilicet Babilonem) *omnes qui non sunt scripti in libro vitæ agni, qui occisus est ab origine mundi.*

Es tābien la passion i muerte de nuestro Señor Iesu Christo lo que desde los espacios de los siglos primeros, hasta q̃ Iesu Christo Señor nuestro vino al mūdo, fue la general anūciacion i voz comun de todos los Profetas; assi lo dize el Spiritu Santo por palabras del Apostol san Pedro, del cap, 3. del libro sagrado de los Actos de los Apostoles: *Deus autem, qui prænuntiavit per os omnium Prophetarum pati Christum suum.* La qual general anunciacion i voz comun de todos los Profetas la continuaron los sagrados Apostoles, i todos sus sucessores quantos án dilatado por el mundo la predicacion del Evangelio, i la gloria de la sola verdadera Religion Christiana, como de la obligacion de su oficio Apostolico, i de todos los que en el succedieren hasta el fin de los siglos, lo dize el Apostol san Pablo en el cap. 1. de su primera carta a los Corintios: *Prædicamus Christum crucifixum.*

Es tambien la passion i muerte de nuestro Señor Iesu Christo, lo que por ser un infinito bien, que hizo Dios nuestro Señor al mundo merece que se cōserve en perpetuas memorias de los hombres hasta que se acabe el mundo, que para este fin entre otros instituyò Iesu Christo Señor nuestro el

Sacra-

Sacramento Santisſimo en que nos dio ſu verdadero cuerpo por inefable modo en ſuſtento, i pan de vida, mandandonos que quantas vezes celebraremos tan divinos miſterios, ten gamos preſente en la memoria la incomparable coſta que a ſu divina Mageſtad le tuvo ſazonarnos eſte don inſtimable. Aſsi lo dize el meſmo Señor por ſus palabras, que refiere el Evangeliſta ſan Lucas en ſu cap. 22. *Hoc facite in meam commemorationem*, que las explica el Apoſtol ſan Pablo en el pro prio ſentido de lo que è dicho, en el cap. 11. de ſu primera carta a los Corintios: *Quotieſcumque manducabitis panem hunc, & calicem bibetis mortem Domini, annuntiabitis donec veniat.*

Es tābien la paſsion i muerte de nueſtro Señor Ieſu Chriſ to lo ultimo que ſu divina Mageſtad à de intimar a los hombres antes de hazer el juizio univerſal, porque como ſe vee en el cap. 24. del Evangeliſta ſan Mateo, el Real Eſtandarte de que ſe á de acompañar la venida del ſupremo Iuez (q̄ en explicacion de todos los ſagrados Expoſitores, es el de la Cruz, en que ſe ſignifica ſu paſsion i muerte) à de verſe en el cielo antes que ſe comience el juizio univerſal: *Et tunc parebit ſignum filij hominis in cœlo, & videbunt filium hominis venientem cum virtute multa, & maieſtate.*

Es tābien la paſsion i muerte de nueſtro Señor Ieſu Chriſ to, lo que mas á de avivar la deſeſperacion intolerable de la pena de daño de los reprobos por toda la eternidad: aſsi lo dize el Spiritu Santo por palabras del cap. 1. del Apocalipſis de ſan Iuan: *Ecce venit cum nubibus, & videbit eum omnis oculus, & qui eum pupugerunt, & plangent ſe ſuper eum omnes tribus terræ*: Porque dezir el Evangeliſta ſan Iuan, que de la viſta del ſupremo Iuez á de reſultar el llanto de todas las naciones, es lo meſmo que dezir, que llorarán los que ſe condenaren, i los Chriſtianos con mui mayor dolor, viendo a Ieſu Chriſto Señor nueſtro, porque lo mirarán como a un bien infinito, que perdieron, por aver menoſpreciado ingratos el precio ineſtimable de ſu redencion, que tan de gracia ſe les ofrecio, i de que tan oportunamente ſe pudieran aver apro-

vechado si quisieran; contraponiendose por justissima penã de la culpa de la ingratitud i olvido q̃ tuvieron de tal passiõ i muerte, una recordacion presente i permanente que les à de quedar impressa en la memoria de la vista del supremo Iuez, i del glorioso Estandarte de la Cruz (simbolo eficacissimo de todas las afrentas i dolores que en si experimentò el que por ellos murio en ella): sucediendoles a los desventurados lo que sucede a los que miran al Sol atentamente, que aunque por deslumbrarse con su luz, cierran los ojos para no mirarlo las species impressas que les causó la eficacia de sus rayos, haze que les parezca que tienen al mesmo Sol dentro en los ojos: tal los desventurados condenados de la vista de Iesu Christo Señor nuestro, i del Real Estandarte, que le à de preceder por testimonio irrefragable de su justificacion inmensa, llevaràn al infierno bien impressa la memoria el infinito bien que pudieron ganar i quisieron perder en la passion i muerte de Iesu Christo Señor nuestro, q̃ es la razon porque dize el Evangelista san Iuan, que se án de lamentar de verlo; i este llanto que començarà este dia, i la causa referida que a ello los à de despertàr i mover eficazmẽte, les à de durar por toda la eternidad, por la invariabilidad de aquel estado: siendo justissimo castigo, que lloren sin fruto eternamente la memoria de la passion i muerte de Iesu Christó Señor nuestro, porque acà no quisieron sentirla, ni estimarla cuando pudieran llorarla con tan grande fruto suyo: *Ecce venit cum nubibus, & videbit eum omnis oculus, & qui eum pupugerunt, & plangent se super eum omnes tribus terræ.*

Es tãbien la passion i muerte de nuestro Señor Iesu Christo, no solo la causa meritoria i exemplar de la justificacion i bienaventurança de los Santos, sino tambien el argumento eterno de sus alegrias i alabanças sin fin que le cantan i cãtarán a Dios nuestro Señor eternamente; assi dize que lo oyò el Evangelista san Iuan en el cap. 5. del libro sagrado de su Apocalipsis: *Audivi vocem Angelorum multorum in circuitu*

troni

troni voce magna clamantium, & dicentium, dignus est Agnus, qui occissus est accipere virtutem, & divinitatem, sapientiam, & fortitudinem, gloriam, & honorem, & benedictionem, & adoraverunt viventem in secula seculorum.

I finalmente, señores, la pasion i muerte de nuestro Señor Iesu Christo es la cumplida demostracion de la comunicabilidad de la divina bondad, es la plena satisfacion de la divina propension a comunicarse, passando de averse comunicado todo en su ser personal, que uniò a nuestra naturaleza humana hasta darse con tan incomparable costa suya; es el lleno que adequò i ajustô todas las medidas inmensas de la divina liberalidad; es lo intimo i lo mas profundo del misterio i secreto consejo de la divina voluntad, i sus riquezas, que se manifestaron todas en la pasion i muerte de Iesu Christo Señor nuestro: asi lo enseña el Spiritu Santo por palabras del Apostol san Pablo del cap. 1. de su primera Epist. a los de Efeso. *Gratificavit nos in dilecto filio suo, in quo habemus redemptionem per sanguinem eius secundum divitias gratiæ suæ; vt notum faceret hominibus Sacramentum voluntatis suæ.* I como á hecho Dios nuestro Señor tan grande ostentacion de la grandeza de su gloria en la manifestacion deste soberano i escondido misterio, i determinacion de su divina voluntad, de que su Hijo unigenito muriera hecho hombre por salvarnos: por esto la santa Iglesia nuestra Madre como regida por su divino Spiritu, tiene por la mayor celebracion de quantas por el discurso del año i de la vida consagra a Dios en los siglos temporales, la del misterio sacrosanto de la passion i muerte de Iesu Christo Señor nuestro, i es lo que con aprecio de mayor solenidad celebra, convocando a los fieles á publicar las ignominias, a estimar las injurias, a manifestar los abatimientos, a confessar la muerte de Cruz entre ladrones de Iesu Christo Criador, i Redentor, i Señor nuestro. Que distante que es el sentir de Dios del sentir de los hõbres? que profundas son i quan sin poderse investigar las sendas de sus caminos? quanto menor distancia ai incomparablemen

blemente entre la luz i las tinieblas, entre lo que tiene ser, o nunca fue, que la que ai entre el ser del Hijo natural de Dios Iesu Christo Señor nuestro, i las afrentas i dolores a que se quiso sugetar por darnos vida! Quien pudiera entender (menos que enseñandonoslo la suma Verdad) que el que sin dependencia alguna es unico i absoluto Señor de todo el ser natural i sobrenatural de quanto ai en la tiarra i en el cielo, auia de amar con tanto excesso a criaturas de tan baxo metal como nosotros!, que no contento su Magestad divina cō quanto nos crió i nos dio a posseer i gozar en este mundo, ni con avernos hecho capaces de ser consortes de su bienaventurança en duracion eterna, ni tampoco con averse dignado de unir con union personal su ser divino a nuestro ser humano, auia de passar su Magestad divina hasta estremo de tan incomprehensible dignacion, cual fue querer ser el Inaccessible acometido, el Invencible maniatado, el Omnipotente rendido, temblar de horror i miedo la mesma Fortaleza, ser la Felicidad entristecida, oscurecida la Gloria, opressa la Magestad, afeada la Hermosura, culpada la Santidad, condenada la Rectitud suprema, i entrar en camino de muerte la fuente de la vida. O Señor de los señores, i Señor amabilissimo sobre quanto se puede entender i sobre quanto puede ser i merece ser amado. O entrañas de amor de Iesu Christo abismo de misericordia, que tanto os compadecisteis de nosotros, quanto era mas devido, Señor nuestro, que todos nos perdieramos, que no que os sugetarais vos a padecer? suplid, bien mio i vida de mi alma con los excessos de vuestro amor inmenso la torpeza del sentir de los hombres, i el aprecio de tan baxos quilates con que estimamos vuestras afrentas i dolores. Concedednos Señor por quien vos sois, ya q̄ los spiritus del Cielo hazen tanta ventaja en conoceros i amaros i en gozaros a los que en esta vida peregrinamos cō tan grande peligro de perderos, que vuestra benigna gracia nos disponga a sentir vuestros dolores i ignominias; que si nos concediesseis este don de tanta estimacion, no tendriamos

mos

mos que invidiar la ſuerte de los Angeles, pues aviendonos criado vueſtra divina Mageſtad para participar la gloria que ellos gozan, les podremos hazer ventajas en eſte ſer mortal en podernos entriſtecer i ſentir i llorar vueſtra paſsió i muerte acompañada de tantas amarguras, de tales ignominias i de dolores tan incomportables, porque os bendigan Señor ſin fin vueſtras criaturas

Seis dias antes que nueſtro Señor Ieſu Chriſto ſe entregara en manos de ſus enemigos, entrò ſu Mageſtad divina en Ieruſalen (que eſtava llena de todas las naciones del mũdo, que avian concurrido a la celebracion de la Paſqua) i fue recebido en ella con una celebracion i aplauſo nunca viſto, ni oido, como lo refieren los ſagrados evangeliſtas: ſan Lucas en ſu capitulo 19. dize, que bajando Ieſu Chriſto Señor nueſtro por la decendai faldas del monte de los Olivos, començaron las manadas i tropas de ſus Dicipulos a alabarlo i engrandecerlo mui alegres en altas vozes, refiriendo las maravilloſas obras i virtudes i milagros que le avian viſto hazer, i que dezian; Bendito el que viene en el nombre del Señor, la paz del cielo, la gloria de ſu ſoberania: *Et cum appropinquaſſet iam ad deſcenſum montis Olivarum, cœperunt omnes turbæ diſcipulorum gaudentes laudare eum voce magna ſuper omnibus, quæ viderant virtutibus, dicentes; Benedictus qui venit in nomine Domini, pax in cœlo, & gloria in excelſis.* El Evangeliſta ſan Marcos en ſu cap. 11. dize, que muchos de los que ſeguiã a Chriſto Señor nueſtro en eſte camino ſe quitavan las veſtiduras con q̃ (como cõ capas) ſe cubriã i las tendiã por el ſuelo por dõde iva paſſando ſu Mageſtad divina, i q̃ otros alfõbravã la tierra cõ las ramas q̃ cortavã de los arboles, i q̃ los q̃ ivan delãte, i ſe ſeguiã detras, unos i otros clamando en altas voces de alegria, dezian; O bendito el que viene en el nombre del Señor, venga mui en ora buena el reino de David nueſtro Padre; *Multi autem veſtimenta ſua ſtraverunt in via, alij autem frondes cedebant de arboribus, & ſternebant in via, & qui præibant, & qui ſequebantur, clamabant dicentes: Oſannà, benedictus qui venit in nomine Domini, benedictum quod venit in regnum Pa*

tris nostri David, Hosannā in excelsis. El Evangelista san Iuan en su cap.11. dize, que el dia q̄ entrò en Ierusalen Iesu Christo señor nuestro, oyendo los concursos de gentes dezir, que venia, lo salieron a recebir con palmas en las manos, diziendo en voces altas de alegria; O bendito elRei de Israel, que viene en el nombre del Señor; *In crastinū autē turba multa, quæ venerat ad diem festum, cum audissent, quòd venit Iesus Hierosolimam, acceperunt ramos palmarum, & processerunt obviam ei, & clamabant; Hosanna benedictus qui venit in nomine Domini Rex Israel.* El Evangelista san Mateo en su cap.21. dize, que quādo Iesu ChristoSeñor nuestro entró por Ierusalen, se conmovió toda la Ciudad, admirando i desseando saber quien era a quien tan grande i nuevo recebimiento i aplauso se le hazia, i que respondian los unos a los otros, que era Iesus Profeta de Nazaret de Galilea; *Et cum intrasset Hierosolimam, cōmota est universa civitas, dicens; Quis est hic? Populi autem dicebant; Hic est Iesus Propheta à Nazaret Galileæ.* A todo lo qual añade elEvangelista san Iuan, que viendo los escribas, i Fariseos este tan nuevo recibimiento i aplauso popular i comun que todas las Naciones le hazian, deshaziendose de invidia i de dolor se dezian unos a otros, no veis lo poco que nos aprovechan todas nuestras diligencias, para que no suceda lo que vemos que todo el mundo lo sigue ya: *Videtis quia nihil proficimus, ecce mundus totus post eum abijt.* Este viso i sombra de toda esta celebraciō i gloria popular quiso Iesu Christo nuestro bien, que tuviessen los abatimientos i ignominias en que tan presto lo avian de ver los mesmos que tanto lo celebraron i admiraron para sentir i experimentar con mayor fuerça de dolor la afrenta i confusion de ver tan presto tan trocada la suerte, tan diferentes los semblātes, tan otro el tratamiento, tan dissonantes las vozes i alaridos, tan subidas de punto las injurias i escarnios i baldones, tan convertidos el amor i la estimacion en aborrecimiento, i menosprecio. Que mudança fue esta tan subita i tan grande? que altura de gloria a que se siguio caida tā profunda? traças, Señor,

son

ſon eſtas de vueſtro amor inmenſo, amor ſediento fue de padecer, adquirir prevencion de triſtezas i congoxas del animo con que ſalir a recibir i a acompañar los tormentos que eſperavais en el cuerpo, porque ni en los ſentidos corporales, ni en las potencias de vueſtra alma ſe pudiera en vueſtro padecer hallar alivio alguno, como en vueſtro nombre Señor, lo lamenta vueſtro Profeta Geremias en el cap. 3. de ſus tronos; *Circundedit me felle, & labore replevit me, inebriavit me abſintio*: porque os cercò Señor, vueſtro Padre ſoberano (dize Geremias) de la amargura de todas las penas, os llenò del colmo de las medidas de todos los trabajos, i como que os embriagò con hieles amarguiſsimas, ſignificadas en la yerva del axenjo, que es de amargura tan rara, que todos los animales del campo, huyen de ella: i vos mi Señor, i mi biẽ no huiſteis, ſino buſcaſteis las amarguras todas para ſazonarnos con mayor abundancia la felicidad de nueſtra ſalud eterna. Aviendo pues precedido toda la celebracion i aplauſo referido, i lo que admiraron todos la autoridad con que entrando en el Tẽplo lo governò i cõpuſo a traça de caſa de Dios, i no de cueva de ladrones (como ellos lo tenian hecho) ſacudiendo con açote i mano poderoſa, i echando fuera del a todos ſus profanadores ocupados en los uſurarios i ſacrilegios, contratos de truecos i ventas de monedas. I aviendo ſu Mageſtad divina enſeñado en el Templo por eſpacio de quatro dias dotrinas divinas i deſengaños clariſsimos de las ſuperſticiones i hipocreſias de los fariſeos i Sacerdotes, oido de todos con gran ſerenidad i ſuſpenſion de animos i aplauſo general: acercandoſe ya las ultimas oras de ſu vida mortal, cenò con ſus Dicipulos aquella cena ultima legal i Sacramental en que tanto enriquecio à ſu Igleſia con el exemplo admirable de ſu humildad, lavando pies de ombres, i con la inſtitucion del Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia, i con la paciencia con que ſufrio las traiciones de Iudas ſu dicipulo; i llegando la ora de deſpedirſe de todos los que amava: quien ſabrà ſentir, quanto mas ponderar las finezas i ternu-

ras

ras de amor i dulçura divina con que nuestro Señor amabilisimo se despidio de sus Dicipulos: desto haze el Evangelista san Iuan un largo razonamiento, mas para admirado, que para poderse, ni saberse referir. I aunque los sagrados Evangelistas no refieren que en este amoroso i tierno despedimiẽto se hallasse la Virgen Santisima su Madre i Señora nuestra, es cierto que se hallo presente con los demas Dicipulos: porque como quiera que sea verdad de Fee, que el dia siguiẽte estuvo nuestra Señora en el Calvario a vista de la Cruz de su benditisimo Hijo, es consequencia certisima, que el dia antes estuvo tambien en Ierusalen, i que siguio a su Hijo i lo acompañò en las oras de la celebració de la Cena legal: aunque en quarto aparte, de la casa del Dicipulo Iuan llamado Marcos, donde siempre que Christo Señor nuestro venia a Ierusalen era ospedado, como se colige de lo que se dize a otro proposito en el cap, 12. del lib. de los actos de los Apostoles, i lo prueva con evidentes argumentos el Padre Christoval de Castro de la Compañia de Iesus, en el cap. 20. de la historia que escrivio en lengua Latina de la Virgen Santissima, en la qual casa hizó nuestra Señora compañia i oficios de agradecimiento a las piadosas mugeres, que desde Galilea avian seguido a su Hijo, como lo refiere de Alexandro Monge, Simeon Metafraste; *In oratione de ortu, & dormitione Deiparæ*: i que al tiempo del despedirse, se vieron todos los Dicipulos que concurrieron en aquella casa, i se hallò presente la Santisima Virgen, cómo tambien lo siente san Agustin i lo dize en el cap. ultimo del libro de sus meditaciones, i san Anselmo en el Dialogo que escrivio de la Pasion: i Nizeforo Calixto dize lo mesmo en el cap. 30. de su historia Eclesiastica, i desto ai tambien una revelacion que hizo nuestra Señora a santa Brigita, que se refiere en el cap. 70. del lib. 4. de sus Revelaciones, cuyas son estas palabras; *Imminente pasione filij mei lachrimæ erant in oculis eius, & sudor in corpore præ timore pasionis, & mox à conspectu meo abstractus est, nec eum ultra vidi donec educeretur ad flagellandum.* Que despedimien-

miento feria efte de tantos afectos de amor,i de ternura, q̃ lagrimas las que mirandofe tal Hijo, i tal Madre, fe verian caer por aquellas mexillas de fus roftros mas hermofos que el cielo; con que profundo fentimiento fe mirarian callando i fintiendo impetuofifsimos afectos de dolor i compafsiõ que entre fi tenian el Hijo de fu Madre, i la Madre fantifsima de fu Hijo, como los que tan bien fabian lo que efperauã, i fe vian dividir arrancandofe a la par de dolor i compafsion fus coraçones. I fi la Virgen Sãtifsima revelò, que vio fudar a Iefu Chrifto Señor nueftro fu Hijo, de congoxa del horror de los tormentos que efperava; cual eftaria el coraçon de la Madre, que efto via, fin poderlo remediar: no ai penfamiento que pueda fentir, ni lengua que pueda dezir efto como fue. Salio finalmente Iefu Chrifto nueftro Señor de Ierufalen camino del huerto de Gedfemani, i quedó fu Santifsima Madre cual nunca quedò perfona alguna, afsi anegada en olas de trifteza i de llãto i de amargura, i efto fucedio como a las oras de las nueve de la noche, aviendo durado defde puefto el Sol hafta efta ora la celebracion de las cenas Legal i Sacramental, i de los demas mifterios; i caminó Iefu Chrifto Señor nueftro efte camino movido interior i exteriormẽte con profundos motivos que fu animo llevò de trifteza; i dizen los fagrados Evangeliftas, que en eftas oras començó fu Mageftad divina a manifeftarla a fus Difcipulos, i que padecia horror i congoxas i tedios de muerte con profundifsima trifteza: *Cœpit pavere, & tædere contriftari, & mæftus efse*: i efto en compañia de amigos de tan tibio amor i correfpondencia, que pidiendoles nueftro Señor que lo acompañaffen defvelado mientras que orava, fe durmieron. Proftrofe fobre la tierra fria el unigenito de Dios, levantò los ojos a fu Padre foberano: quien podrà difcurrir en la Alteza i profundidad defta Oracion, dize della el Evangelifta fan Lucas, q̃ fue tal que le causò fudor de fangre de las congojas i agonias con que alargò aquefta oracion. O agonias del que era la fuma felicidad, o congojas de horror i miedo del que era

la mesma fortaleza: o dulçura infinita tan amargada con la hiel de las penas que merecieron nuestras culpas, o amor inmenso tan mal pagado de los hombres, o necessidad ultima no socorrida del que remedio todas las necessidades i restaura la vida de los muertos i enriquece los cielos? quien os sabrà alabar Señor, quien sabrá daros gracias por tales prodigios de amor i beneficios. Puede deshazer piedras i quebrantar diamantes, i derretir en lagrimas coraçones de brõce considerar atentamente lo que nuestro amabilissimo Señor sintio en estas oras, i lo que aquella su humanidad santissima puesta en las flacas fuerças en q̃ quiso q̃darse, sintio de dolores i amarguras, i los afectos de ternura con que sintio experimentar la severidad de la justicia de su Padre. Quien pudiera entender que el Sol de incomprehensible claridad i hermosura de la Beatissima Trinidad, que mirò tan de lleno cõ todos los rayos de su luz al Espejo cristalino de aquella humanidad santissima, llenandola de toda su divinidad (como lo dize el Apostol san Pablo; *In quo inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter*) avia de eclipsarse para su Hijo amado? Quien pudiera pensar, que el Sol de la divinidad, cõ cuya claridad i hermosura estava personalmente unida en la persona del Verbo aquella humanidad sacrosantissima, avia de ocultarsele i oscurecersele tanto, que llamãdo el amadissimo Hijo a las puertas de su Padre natural (Padre por excelencia de las misericordias) no avia de ser oido tal Hijo de tal Padre: mas sucedio este eclipse sobrenatural, porque entre el Sol clarissimo de la divinidad del Padre soberano, i entre el espejo bellissimo en que se mira siempre de la humanidad de su Verbo i Hijo eterno se interpuso lo oscuro i denso del Orbe i region desdichada del pecado, de cuya semejança i cargo de las penas que merecio la malicia de las culpas, estava aquella humanidad santissima vestida i assi se pudo ver entre el Sol verdadero de justicia i entre la humanidad del Hijo natural, engendrado con los resplandores de toda la luz de su divinidad tan milagroso i espantoso eclipse, clamando

mando

mando el Hijo, i endureciendose su Padre sin oirlo, como en nombre de la humanidad santissima de Christo nuestro biẽ lo lamentó el Profeta Geremias en el cap. 4. de sus trenos; *Sed & cum clamavero, & rogavero exclusit orationem meam*: I quiso nuestro Señor i Redentor para colmarnos de inefables bienes, que en estas oras obrassen tan a solas las inclinaciones puras naturales de su humanidad santissima, desseando lo que sabia que no avia de alcançar para con su conformidad echar sobre sus ombros mejor que Isaac sobre los suyos la leña de su sacrificio, que fue la carga de todas nuestras culpas, que su Padre soberano dispuso poner sobre ellos, como lo dixo el Profeta Esaias en su cap. 53. *Omnes nos sicut oves erravimus unusquisq; in viam suam declinavit, & posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum disciplina pacis nostræ super eũ, & livore eius sanati sumus*: que fue aquel peso incomportable con que aquella grandeza divina, por estar vestida de nuestra mortal flaqueza, se quiso sugetar i rendir (*oblatus est, quia ipse voluit*) i con que como que se ligó spiritualmente cõ todas las sogas i cadenas de las culpas humanas, tomando de su voluntad tan de adelantado el peso intolerable de la aprehension de todo el padecer inmenso que esparava, dejandolo caer a plomo sobre el sentido de su imaginacion, q̃ a fuerça de representacion eficacissima de sus horribles penas, le sacò de las venas la sangre destilada en sudor (como lo dize el Evangelista san Lucas) i lagrimas abundantes de sus ojos, como lo dizen san Cirilo en el lib. 5. contra Iuliano, i san Iuan Crisostomo en su Homilia 5. explicando destas lagrimas, que Christo nuestro Señor llorò en estas oras las que dize el Apostol san Pablo que llorô, en el cap. 5. de su carta a los Hebreos; *Qui in diebus carnis suæ præces, & suplicationes ad eum, qui possit eum salvum facere cum clamore, valido, & lachrimis offerens, &c.* I al sudor de sangre que destilaron sus venas i lagrimas que sus ojos derramaron acompañò tambien un quebranto de coraçon, que se lo tuvo tan deshecho como la cera se deshaze i derrite junto al fuego, cumpliendose en

eſtas oras (como lo dize ſan Iuſtino martir en el Dialogo que eſcrivio contra Trifon) la profecia del Salmo 21. de David; *Factum eſt cor meum tanquam cera liqueſcens in medio ventris mei* i eſte ſudor de ſangre lo padecio Ieſu Chriſto Señor nueſtro en las oras eladas de la noche, i en un campo deſcubierto i ſin abrigo, i en tierra de conſtelacion tan fria, para que encō-trandoſe el yelo de la noche con el ſudor caliente, començara eſta deſtemplança a entrarſe por ſus venas i a prevenir eſta aſpereza otras tanto mayores que eſperava q̄ ya le eſtava ſazonando ſu dicipulo Iudas, pidiendo a los Sacerdotes i fariſeos i Magiſtrados del Templo una compañia de ſoldados con ſu Tribuno, o Capitan para la execucion de la venta concertada, i del entriego della, que era la de la perſona del Señor de los cielos i la tierra.

Llegó pues Iudas guiandolos a todos, i con atrevimiento aleboſo i temerario, en cumplimiento de la ſeñal que avia concertado que les daria para que conocieran al que ivan a prender, beſô en el roſtro a Ieſu Chriſto Señor nueſtro, que ſabiendolo todo, le dixo con admirable manſedumbre; amigo a que as venido, con beſo de paz me entregas? i a ellos les dixo; a quien buſcais, reſpondieron, que a Ieſus Nazareno, nueſtro Señor les reſpondio; Yo ſoi (nombre propio de ſu divina perſona, porque ſolo Dios es el q̄ es, i tiene eſſencialmente de ſi i por ſi ſin dependencia alguna el ſer infinitamente perfecto) i aſsi oido por ellos eſte nombre, retrocediendo todos, cayeron en tierra: bolvioles a preguntar Ieſu Chriſto nueſtro Señor a quien buſcavan, i reſpondiendo ellos lo meſmo que al principio, les dixo nueſtro Señor, ya os ê dicho, que yo ſoi, i aſsi ſi me buſcais a mi, dexad ir a los que eſtàn conmigo: lo qual cumplieron con prontiſsima obediencia, moſtrandoſe en eſto, como en aver derribadolos en tiera, el poder que tenia ocultado de ſu dividad, pues ſiendo tan natural i forçoſo, que los que venian a hazer eſta priſion no avian de dexar ir libre al Apoſtol ſan Pedro, que ſe les opuſo, cortando la oreja de un criado del Pon

tifice, lo dexaron ir libremente, i a todos los demas, cumpliẽdo el precepto divino, i acabando de cumplirlo, sintieron ya quitado el impedimento del divino poder, que los detenia, para que no hizieran la prision, hasta que su divina Mageſtad se les quiso entregar, i luego que se sintieron libres para la execucion de su depravada voluntad. Quien podrá significar la violencia con que se executò aquesta prision, i el tropel de malos tratamientos, i el furor en arremeter todos a porfia a poner sus sacrilegas manos en el Señor de los señores i Criador de todas las cosas? que aunque los sagrados Evangelistas solo dizen, que le echaron mano i que lo prendieron i ligaron, o ataron: los sagrados Profetas nos dizen algo. El santo Profeta Geremias en el cap. 4. de sus trenos, dize; *Spiritus oris nostri Christus Dominus captus est in peccatis nostris, cui diximus sub umbra tua vivemus in gentibus.* El aliento de nuestro vivir el Señor Christo fue preso por nuestros pecados, el Señor a quien teniamos por nuestro amparo del tirano poder de la Gentilidad. Algunos explican estas palabras de Geremias, del Rei Iosias preso i muerto a manos de sus enemigos, otros las explican del Rei Sedequias llevado en prision a Babilonia, donde le sacaron los ojos; mas el glorioso Doctor san Geronimo sobre este lugar de Geremias, i san Ambrosio sobre el Salmo 118. las explican en sentido propio de la prision de Iesu Christo Señor nuestro; porque aunq̃ el nõbre de Christo es en las divinas Letras nõbre generico i comũ de los Reyes ungidos; mas el santo Profeta no dize, q̃ fue preso el Christo del Señor, sino el Señor Christo, i diziẽdo q̃ fue preso por nr̃os pecados, dà a entẽder la calidad violẽtissima desta prisiõ; porq̃ como quiera q̃ suelen hazerse las prisiones mas, o menos penosas i afrẽtosas, segun lo demãda la calidad de las causas porq̃ se hazẽ, diziẽdo el Profeta Geremias, q̃ nr̃o Señor Christo, aliento de nr̃a vida, fue preso por nr̃os pecados, i siẽdo nr̃os pecados causa tã gravemẽte atroz i digna de toda la indignaciõ de la divina justicia: de aqui se dexa biẽ conocer q̃ si la causa fue la mayor q̃ pudo ser

en genero de malicia i culpabilidad, q̃ la prision fue la mas violenta i afrentosa i penosa que se pudo executar. I el santo Profeta Iob en el cap. 30. de su sagrado libro, parece que dá mas a conocer de su gravedad i afrentosissimas i penosissimas calidades; *Insidiati sunt mihi, & non est qui ferret auxilium quasi rupto muro, & aperta ianua irruerunt, & ad meas miserias devoluti sunt.* Refiere este santo Profeta las asechanças, cual lo fuerō la de Iudas i sus sequaces, que lo salieron a buscar al lugar retirado de la soledad de su oracion acostumbrada, dize el desamparo de los que lo acompañavan, que todos, *relicto eo, fugerunt*, lo dexaron en manos de sus enemigos, i dize luego con admirable viveza i propriedad, que acometieron estos a Iesu Christo Señor nuestro cual suelen entrar las esquadras de soldados que siguen en la guerra algun alcance de su vitoria, cuando rompiendo el muro que les detenia i las puertas que les estavan cerradas las quebrantan i entran talandolo todo sin perdonar a edad, ni a sexo, exercitando todo linage de fiereza i crueldad; tal dize el santo Iob, que roto el muro de la divina voluntad (que antes de llegar la ora señalada, i elegida por el Señor para entregarse, era muro incontrastable) entonces como por muro roto i puertas abiertas arremetieron estos lobos carniceros, i en satisfaciō del desaire i enojo con que se vieron derribados en tierra, creyendo que lo que de verdad fue poder i magestad divina era, segun su juzgar ciego, arte de hechiceria i de embeleco de milagros falsos; viendolo ya tan rendido i entregado, se persuadirian a que ya se le acabò i espiró la ultima virtud del poder de sus encantamentos, i assi lo maniataron i ligaron todo con no vista crueldad: i es mas que verisimil, que lo tratarian con el mesmo furor, que poco despues en casa de Caifas; porque si quando ya los podia tener mas amansados su mansedumbre, i rendimiento, i la violencia con que executaron su prision, dizen los sagrados Evangelistas, que unos i otros le dieron muchas bofetadas, i lo escupieron en el rostro, i que tapandole los ojos, lo escarnecieron como a Profe-

ta

ta falso, pidiendole adivinaciones de las bofetadas, cõ q̃ lo herian! En esta prision, q̃ fue el primer impetu de su batalla i dõde dize el santo Profeta Iob, que arremetierõ cual cõ furor militar de rompimiento de puertas i murallas, que tales serian las injurias i malos tratamientos? harto descubre desto el Santo Profeta Iob, prosiguiendo; *Et ad meas miserias devoluti sunt*: diziendo, que se convirtieron todos estos a manifestar a quanta calamidad puede estar sugeto un preso de prision tan furiosa, i por causa tan grave como lo fue la delas culpas de todo el linage humano. O señores, que empellones i embiones serian los con que guiaron a Iesu Christo Señor nuestro por todo aquel camino, que valientes estrenas de todo vil tratamiento i furor de embriaguez executarian todos estos que tan sedientos estavan de la prision del que tanto aborrecian. Esperavãlo alegrissimos en su palacio cõsistorial los de aquel gran Concilio llamado Sanedrin, q̃ era de los setenta i un ancianos Sacerdotes i Escribas fariseos, que sentados i llenos de insolentissima soberbia pondrian los ojos en el rendido i maniatado, que tan desseado tenian aver a las manos para borrar de la memoria de los hombres la de su nombre: i tomando la mano el Presidente, que era Caifas el sumo Sacerdote de aquel año, le preguntò a Iesu Christo Señor nuestro por su dotrina i por sus Dicipulos: respondio nuestro Señor, que siempre avia hablado en publico, i enseñado en las sinagogas i en el Templo, lugares comunes i adonde todo el pueblo concurria, que a sus oyentes podria preguntar por su dotrina, que ellos darian razon della, i que era lo que el enseñava a sus dicipulos. Esta respuesta tan llena de verdad i de justificacion i de modestia le parecio a uno de los ministros que lo tenia asido, que avia sido mui desacatada i atrevida para dada a su Pontifice i creyendo la lisonja que a su amo i a todo aquel nefario cõclave haria, levantò la mano i le dio a Iesu Christo Señor nuestro una bofetada, que devio de resonar en toda la aula, diziendole quando se la dio; assi respondes al Pontifice. Llegando

gando a esto la consideracion de los Padres de la Iglesia, exclaman con dolorosa admiracion, i san Iuan Crisostomo por los demas dize en su Homilia 81. sobre san Iuan: *Exorrescat cœlum, & contremiscat terra Christi patientiam, & servorum impudentiam, alapis Deus percuti potuit? O Angeli qui hæc intuimini quomodo siluistis? quomodo manus continere potuistis? quomodo pro Domino vestro non respondistis? an hæc fecistis, quod atonitos vos tenuit tanta insolentia.* Pasmen de admiracion los cielos, tiēble de horror la tierra, a la vista i consideracion de la paciencia de Christo Señor nuestro, i a la de la desverguença de los esclavos, Dios fue possible ser abofeteado? O Angeles, que visteis esto, como callasteis? como pudisteis contener el brio i aliento de vuestro poder? como no respondisteis por vuestro legitimo Señor? o ya sucedio aquesto porque os pudo privar de todo vuestro sentir ver abominacion tan estupenda. I fue tal la fuerça con que quiso recebir esta bofetada el Señor que sustenta el firmamento, que dize san Vicente Ferrer en su sermon 4. de passione, que del golpe della cayò nuestro amabilissimo Redentor en el suelo. I san Bernardo en su sermon 1. de passione, dize, que el maldito ministro q̄ la dio tenia vestida su mano de un guante de malla acerada. I muchos Autores sienten, que le quedô señalada en aquel benditissimo rostro, i lo comprueuan con la imagen de la santa Veronica, que se venera en Roma, la qual muestra impressa en el rostro la señal, o cardenal desta bofetada. I san Iuan Crisostomo en su Homilia 81. dize, que el ministro que la dio fue Malco criado del Pontifice, a quien nuestro Redentor i Señor restituyò la oreja, que le cortó san Pedro en el Huerto de Gedsemani, en la ocasion de su prision. Procedieron luego los apassionados i obstinados juezes a hazer averiguacion de delitos con que justificar la sentencia de muerte a que lo desseavan tanto entregar, i como no se hallò provança alguna, aunque fueron buscados muchos testigos falsos, el Presidente Caifas encendido en furor de que no se disponia la causa como desseava por falta de testigos, se valio

lio de hazer aquella nefaria adjuracion, invocando el santissimo nombre de Dios i protestando por su reverencia se declarasse Christo Señor nuestro en dezir si era Hijo de Dios bendito: a lo qual el Señor, que era la suma verdad i que sabia la reverencia, que en quanto hombre devia a su eterno Padre, respondio con modestissimas palabras la verdad que ellos no creian, confessando, que era Hijo de Dios, i añidiendo el dezirles para que se atemorizassen, que lo verian venir a juzgar al mundo en trono de Magestad i gloria; mas con la verdad q̃ pudo darles luz i salud, como estavã los animos tan obstinados, se endurecieron mas, i levantandose el Pontifice exclamando en alta voz, que avia blasfemado, rompiendo sus vestidos en muestras de dolor de lo que dezia ser blasfemia, les dixo a todos los capitulares, que avia Christo nuestro Señor blasfemado, i que les parecia, i concordando todos con su voto i parecer, dixeron, que era digno de muerte, i de comun acuerdo quedò assi difinido, i con esto se levantò el Concilio, i los capitulares del, yendose una parte dellos i quedando la de los mas alentados para assistir a la guarda de la persona de Iesu Christo Señor nuestro, i para alẽtar a toda aquella vil canalla a que oprobriassen i maltratassen con todos linages de desafuero al mansissimo Cordero. Quien podrá dezir que tales fueron los malos tratamientos i injurias ignominiosas que le hizieron a Iesu Christo Señor nuestro en esta noche; reducenlas los sagrados Evangelistas a bofetadas i a que lo escupieron en su rostro santissimo, i a que le cubrieron el rostro para escarnecerlo i tratarlo como a Profeta falso: mas en estos tres generos de injurias referidas tan sumaria i modestamente que cupo de abominable crueldad i de terribles oprobrios, heridas i malos tratamientos? peores q̃ a hombre humano jamas se hizierõ por de vil suerte i condicion que fuesse. I dize san Iuan Chrisostomo en la Homilia 86. que escrivio sobre el Evangelio de san Iuan, que estavan estos desventurados ministros tan en-

cruelecidos i furiosamente cebados en hazer mal à Iesu Christo Señor nuestro, que porque la modestia i amabilidad natural de su rostro, parece que les clava a no poder herirlo i lastimarlo, quanto desseavan, usaron de la injuria de cubrirle el rostro, porque no solo les servia de afrentarlo, sino tambien de encubrirles la hermosura de su rostro con que se amansavan; *Velaverunt faciem eius ut eum percutere possent, erat enim facies eius ita grata ut licet eum odio haberent, nō possent autem eam videntes in eum sævire, sed emolliti commiserabantur, idcirco consilium eorum fuit faciem eius velare, vt percutere possent.* Durò toda la noche la obstinacion de los verdugos en atormentar, como aquella infinita paciencia en estar sufriendo con aquel tan admirado i repetido silencio del Profeta Esaias, en su capitulo cicuenta i tres, i faltan palabras para poder sentir i estimar cuan incomportable fue el padecer del Señor de la gloria i de la felicidad suprema, lastando lo que todas las culpas de los hombres merecian; en cuya consideracion exclama san Bernardo en su sermon decimo quinto, que escrivio, comentando el libro sagrado de los Cantares; *O Domine Iesu quam dulciter cum hominibus conversatus es, quam abundanter multa, & magna bona hominibus largitus es, quam fortiter tam indigna, tam aspera, & dura pro hominibus passus es: dura verba, duriora verbera, durissima supplitia. O duri, & obdurati filij Adam, quos non emollit tanta flamma, tanta benignitas, tam ingens ardor amoris, tam vehemens amator; qui pro villullis sarcinulis tam pretiosas merces effudit.* O Iesu Christo Señor de los señores, i Señor amabilissimo con que afabilidad i con cuanta dulçura conversasteis con nosotros, con que larguezа i abundācia nos enriquecisteis, i llenasteis de tan inestimables bienes, con que paciencia i fortaleza sufristeis cosas tan asperas, tan indignas, tan terribles por nosotros. Que palabras tan duras, quanto mas duros açotes, quan durissimos castigos i tormētos los que por redimirnos padecisteis. O duros i endurecidos animos de los hijos de Adan, a quiē no mueve a blandura de entrañas, i a correspondencia de

amor

